

BILYANA

M.I. Ayuntamiento
de Villena

Revista del Museo Arqueológico "José M^a Soler" Villena (Alicante)

Nº 1 - 2016



BILYANA es la revista de difusión científica del Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Comienza a publicarse el presente año 2016 y su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a la Prehistoria, la Arqueología, la Historia y el Patrimonio de Villena. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por parte de especialistas en cada materia. Información actualizada y compromiso ético en <http://museovillena.com/bilyana>

Consejo de redacción:

Directora:

Laura Hernández. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Vocales:

M^{ra} Jesús de Pedro Michó. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València.

Mauro S. Hernández Pérez. Universidad de Alicante.

Francisco Javier Jover Maestre. Universidad de Alicante.

Concepción Navarro Poveda. Museo Arqueológico de Novelda.

Pierre Rouillard. Universidad de París – Ouest Nanterre La Défense.

Secretario:

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Consejo asesor:

Carolina Doménech Belda. Universidad de Alicante.

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Jose M. Menargues Giménez. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Luz Pérez Amorós. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Feliciana Sala Sellés. Universidad de Alicante.

Vicente Vázquez Hernández. Ayuntamiento de Sax.

03

Información y redacción:

Revista BILYANA

Museo Arqueológico “José María Soler”

M.I. Ayuntamiento de Villena

Plaza de Santiago nº 1

03400 Villena (Alicante)

museo@villena.es

Versión digital:

<http://www.museovillena.com/bilyana>

Portada: Detalle del conjunto del Tesoro de Villena • Fotografía José Latova

Edita: Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena • ISSN 2530-0970

Villena (Alicante), 2015 • Maquetación: miguel flor - Estudio Gráfico - www.miguel flor.com



M.I. AYUNTAMIENTO DE
VILLENA

VILLENA
FORTALEZA MEDITERRÁNEA

La fase I del poblado prehistórico del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante): secuencia arquitectónica, registro cerámico y patrón de asentamiento durante el Campaniforme

Gabriel García Atiénzar

Universidad de Alicante. • G.Garcia@ua.es

Miriam Alba Luzón

Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo de Alcoi. • miriamalbaluzon@gmail.com

Pedro J. Saura Gil

Museo Arqueológico Municipal José María Soler de Villena. • pjsaura@gmail.com

Eloi Poveda Hernández

Arqueólogo. • eloibiar@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo presentamos unas primeras valoraciones sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento prehistórico del Peñón de la Zorra (Villena) entre 2011 y 2015, especialmente para su fase campaniforme. Se aborda la secuencia estratigráfica del poblado, se analiza el registro cerámico campaniforme y se establecen unas primeras inferencias sobre el papel jugado por el asentamiento durante el periodo comprendido entre el 2400 y el 2100 cal AC.

Palabras Clave

Campaniforme, Edad del Bronce, Poblado en altura, Cerámica decorada, Poblamiento

Abstract

In this work we present a first assessments about the excavations at the prehistoric site of the Peñón de la Zorra (Villena) between 2011 and 2015, especially for the Bell-Beaker phase. The stratigraphic sequence of the site is approached, bell-beaker ceramic is analyzed and initial inferences about the role played by the settlement during the period between 2400 and 2100 cal BC are established.

Keywords

Bell Beaker; Bronze Age; Height town; Decorated pottery; Settlement

1. INTRODUCCIÓN

En la primavera de 1964 J.M^a. Soler procedió a intervenir en los yacimientos del Peñón de la Zorra, las dos cuevas situadas en las laderas oriental y occidental y el poblado, además de la cueva del Barranco, situada en una elevación contigua. Las excavaciones realizadas en las cavidades (Soler, 1981) pusieron de relieve su aprovechamiento como espacio funerario, interpretado inicialmente como de carácter individual que, a tenor de la cultura material recuperada, se asociaban al Campaniforme, aunque algunos autores alargaban su uso hasta la Edad del Bronce en función de la presencia de plata (Bernabeu, 1984; Simón, 1998). La posterior revisión de los conjuntos materiales, así como el análisis osteoarqueológico de los restos humanos (Jover y De Miguel, 2002), revelaron que no podían seguir considerándose como enterramientos individuales en tanto en la Cueva Oriental se identificaban seis individuos y dos en la Occidental.

Por otro lado, la intervención realizada en el poblado consistió en una cata de 2 x 2 m localizada en el centro del asentamiento y aprovechando un hoyo previo excavado por “buscatesoros”. La intervención reveló una sencilla estratigrafía compuesta por una capa superficial de tierra vegetal de 80 cm de profundidad con gran cantidad de restos de cerámica, y un estrato amarillento de 20 cm que se asentaba sobre la roca natural. En este último nivel se documentaron cenizas y carbones, molinos, huesos de fauna, lascas de sílex,

bellotas carbonizadas y fragmentos cerámicos, entre los que destacaron algunos con decoración campaniforme, elemento que se empleó para datar la ocupación del asentamiento en este momento (Soler, 1981, 85). Este conjunto fue objeto de revisión por parte J. Bernabeu (1984) quien, a partir de la escasa presencia de fragmentos campaniformes y el hallazgo de elementos vinculados a la Edad del Bronce —fundamentalmente formas cerámicas carenadas—, planteó dudas acerca de la adscripción campaniforme del yacimiento, proponiendo dos alternativas: que los fragmentos decorados correspondiesen a una fase anterior a la Edad del Bronce o que se tratase de una perduración de técnicas campaniformes en un asentamiento de inicios del Bronce Valenciano (Bernabeu, 1984, 23).

48 Esta discusión, retomada desde esa fecha por otros investigadores (Hernández Pérez, 1994; Jover *et al.*, 1995; Jover y de Miguel, 2002; Juan-Cabanilles, 2005), hace del poblado del Peñón de la Zorra un lugar propicio para analizar el proceso histórico acaecido en la cubeta de Villena, pero también en otras regiones vecinas, durante la segunda mitad del III milenio cal AC. Sin embargo, las limitaciones estratigráficas, la ausencia de un marco cronológico concreto y las restricciones impuestas por un conjunto material escueto, hacían que las opiniones vertidas no pasasen del plano de la hipótesis, siendo necesario el desarrollo de un proyecto de excavación en extensión que permitiese resolver estas dudas, al tiempo que plantear otras nuevas. Así, desde 2011 y hasta 2015 hemos desarrollado cinco campañas de excavaciones¹ que se han centrado en la llamada Terraza Superior, ofreciéndose ahora los primeros resultados estratigráficos, así como una evaluación preliminar del registro cerámico decorado y una primera propuesta sobre el significado que pudo tener el yacimiento en las dinámicas sociales del III milenio cal AC.

2. EL PEÑÓN DE LA ZORRA: UBICACIÓN Y SECUENCIA CONSTRUCTIVA.

Se trata de un asentamiento ubicado sobre un espolón rocoso de forma triangular localizado en la vertiente meridional de la sierra del Morrón, concentrándose las evidencias arqueológicas en el extremo más elevado, situado a 100 m de altura con respecto al fondo del valle. En superficie se observan cuatro líneas de muros de entre 1 y 1,50 m de ancho —algunas construidas con bloques ciclópeos—, paralelas a las curvas de nivel, que delimitan un área superior a los 5000 m² y que se encuentran separadas entre sí por una distancia que oscila entre los 50 m para las dos primeras líneas y los 20 m para las dos situadas en la parte más elevada, delimitando estas últimas un área con relleno arqueológico de unos de 900 m².

Las excavaciones se han centrado en la Terraza Superior (García Atiénzar, 2014), un espacio de unos 380m² de los cuales se han excavado hasta la base estratigráfica cerca de tres cuartas partes. A lo largo de la intervención se han documentado varias estructuras delimitadas por muros mampostería que pueden interpretarse como unidades habitacionales y cuyas relaciones estratigráficas permiten proponer hasta 4 episodios constructivos.

La evidencia constructiva más antigua —**Fase I**— se relaciona con una estructura de tendencia circular levantada con bloques de mampostería de gran tamaño que se erige sobre una triple plataforma escalonada de idénticas características técnicas. Su morfología, su disposición como eje de articulación del resto de construcciones, la cantidad de derrumbe que se documentó a su alrededor y su posición sobreelevada permiten interpretarla como un punto de observación desde el cual se podría controlar el espacio circundante, especialmente el valle de Beneixama, principal vía natural que conecta esta región y la Meseta con la costa mediterránea a través del corredor Albaida-Serpis. A esta misma fase se vincula un espacio de planta trapezoidal y una superficie de unos 25 m² (UH5) delimitado por paramentos de mampostería de mediano/gran tamaño. Este ambiente se adosa a la estructura sobreelevada, lo que la situaría en los momentos iniciales del asentamiento. Interiormente, se definió un pequeño banco de mampostería adosado a una de sus paredes, un suelo formado por grandes lajas de piedra y tierra apisonada y una estructura de combustión totalmente desmantelada. En este nivel de uso —datado a partir de una semilla de trigo en ca. 2480-2280 cal AC; 3900±40BP— se evidenció un conjunto de materiales arqueológicos dentro de los cuales cabe destacar la presencia de un mínimo de trece recipientes cerámicos con decoración campaniforme, número que debe incrementarse si se toma en consideración la alta fragmentación del registro. El resto del conjunto material lo conforma otros vasos cerámicos de tamaño pequeño y medio sin decoración, una espátula de hueso, una concha perforada de *Cerastoderma*, algunas lascas de sílex y varios percutores y molederas.

Este espacio debió estar en uso hasta ca. 2100 cal AC, momento en el cual se observa una fuerte transformación arquitectónica en la Terraza Superior. Durante la **Fase II** se construye el muro transversal —que Soler definió como lienzo de muralla— que

¹ Estas campañas fueron autorizadas por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana y estuvieron financiadas a través de los proyectos I+D+I “III-II milenio cal BC: poblamiento, ritualidad y cambio social entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura” (HAR2012-37710) del Ministerio de Economía y Competitividad y “Espacio y tiempo: el horizonte campaniforme en las comarcas meridionales valencianas (ca.2600-2200 cal BC)” (GV/2013/002) de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esports de la Generalitat Valenciana.

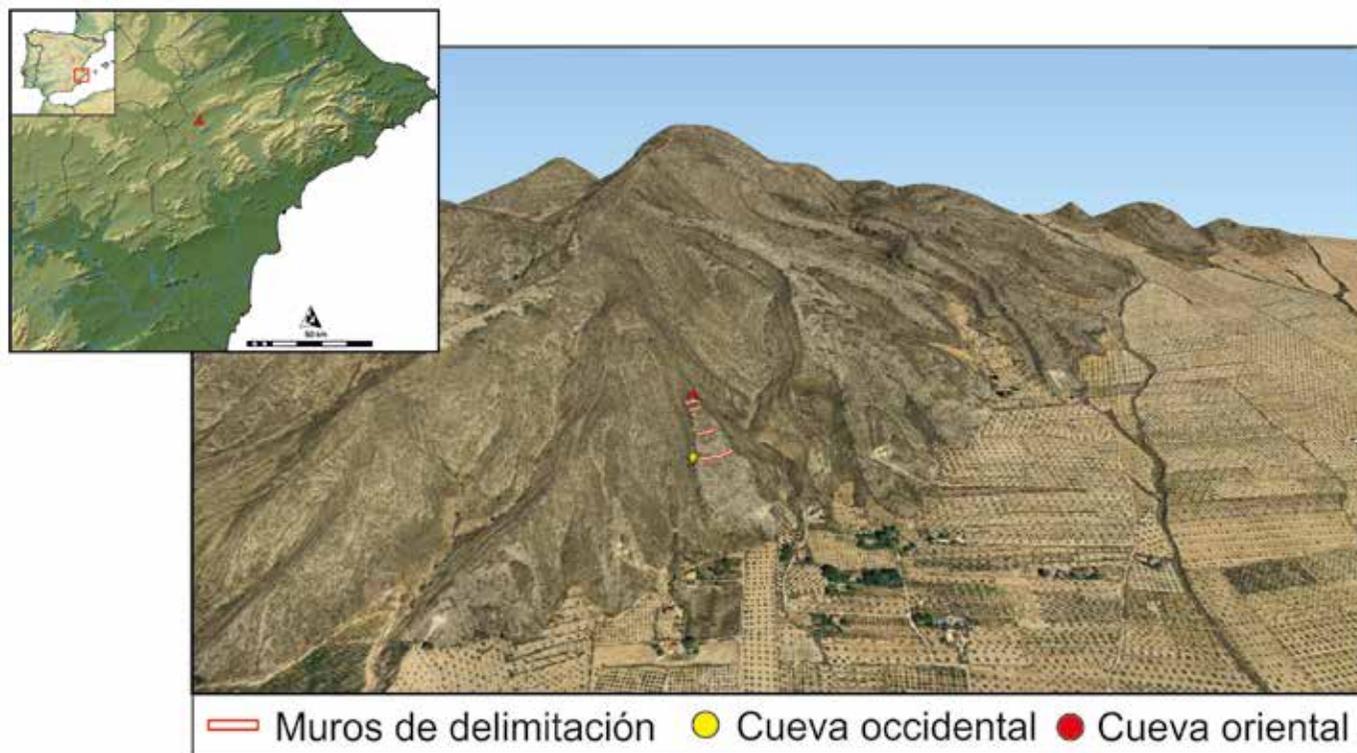


Fig. 1. Localización de los yacimientos asociados al Peñón de la Zorra

conecta ambos escarpes del espolón y que sirve, a su vez, de muro de aterramiento, al tiempo que sigue en funcionamiento el muro meridional de la UH 5 que sufre ahora varias refacciones. Uniendo estos dos muros —que delimitan un espacio de unos 180 m²—, se construye una línea perpendicular de idéntica factura y que también apoya sobre la base geológica. A partir de estos ejes se construyen espacios de planta rectangular caracterizados por la presencia de pavimentos de barro endurecido a los que se asocian estructuras de combustión. Aunque el estado de conservación es parcial —la erosión afecta a los muros de cierre próximos a la ladera oriental y varias estructuras quedan amortizadas por la construcción de las asociadas a Fase IV— podrían definirse como ambientes domésticos cuyo espacio útil oscilaría entre los 25 y los 35 m². La construcción de este segundo momento se sitúa en el último siglo del III milenio cal AC (3680±30BP: 2142-1964 cal AC) y se define por la perduración de la cerámica campaniforme, aunque su presencia tiende a concentrarse en los niveles fundacionales y resulta testimonial si se compara con el momento anterior. **La Fase III** viene determinada por la construcción de nuevos suelos de ocupación —observables en dos de los tres espacios excavados—, aunque ello no supone la modificación de los muros de la Fase II. **La Fase IV**, que se documenta tras un

hiato estratigráfico que podría relacionarse con un periodo de abandono, se define por la ausencia de suelos de ocupación a causa de la erosión superficial y la fuerte actividad vegetal. A grandes rasgos, en este momento se observa la construcción de nuevos lienzos de muro que no guardan relación estratigráfica con los anteriores, la reducción de los espacios habitacionales —fenómeno también documentado para la Fase II de Terlinques (Jover *et al.*, 2014)—, la aparición de algunas estructuras de almacenamiento a modo de silos y la total desaparición de la cerámica campaniforme.

3. EL CONJUNTO CERÁMICO CAMPANIFORME

Uno de los elementos definidores del Campaniforme es, precisamente, el tipo cerámico que le da nombre. En su intervención, Soler tuvo la oportunidad de recuperar y publicar un escueto lote de cerámicas decoradas (Soler, 1981) que sirvieron de base para sustentar la cronología del yacimiento que, como hemos visto, ahora debe prolongarse hasta los siglos iniciales del II milenio cal AC.

La cerámica campaniforme recuperada en las excavaciones recientes constituye un lote excepcional por diversos motivos. Se trata de un conjunto abundante formado por un número mínimo (NM) de

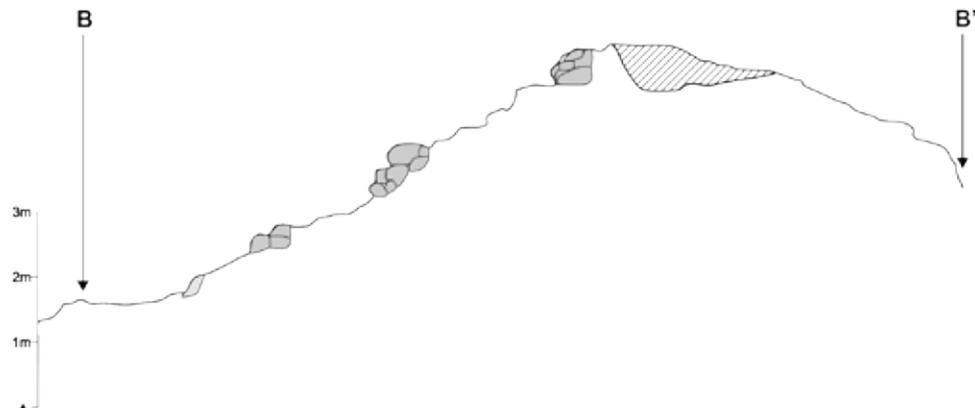
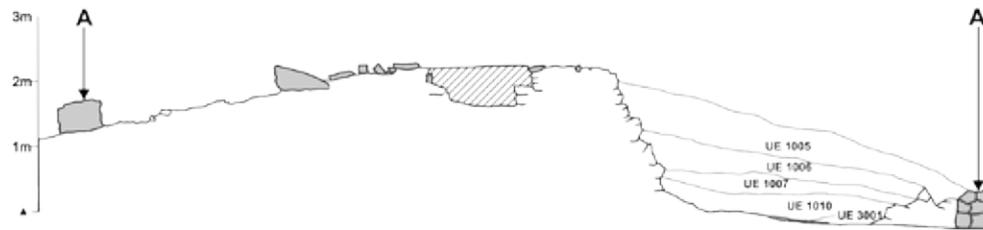
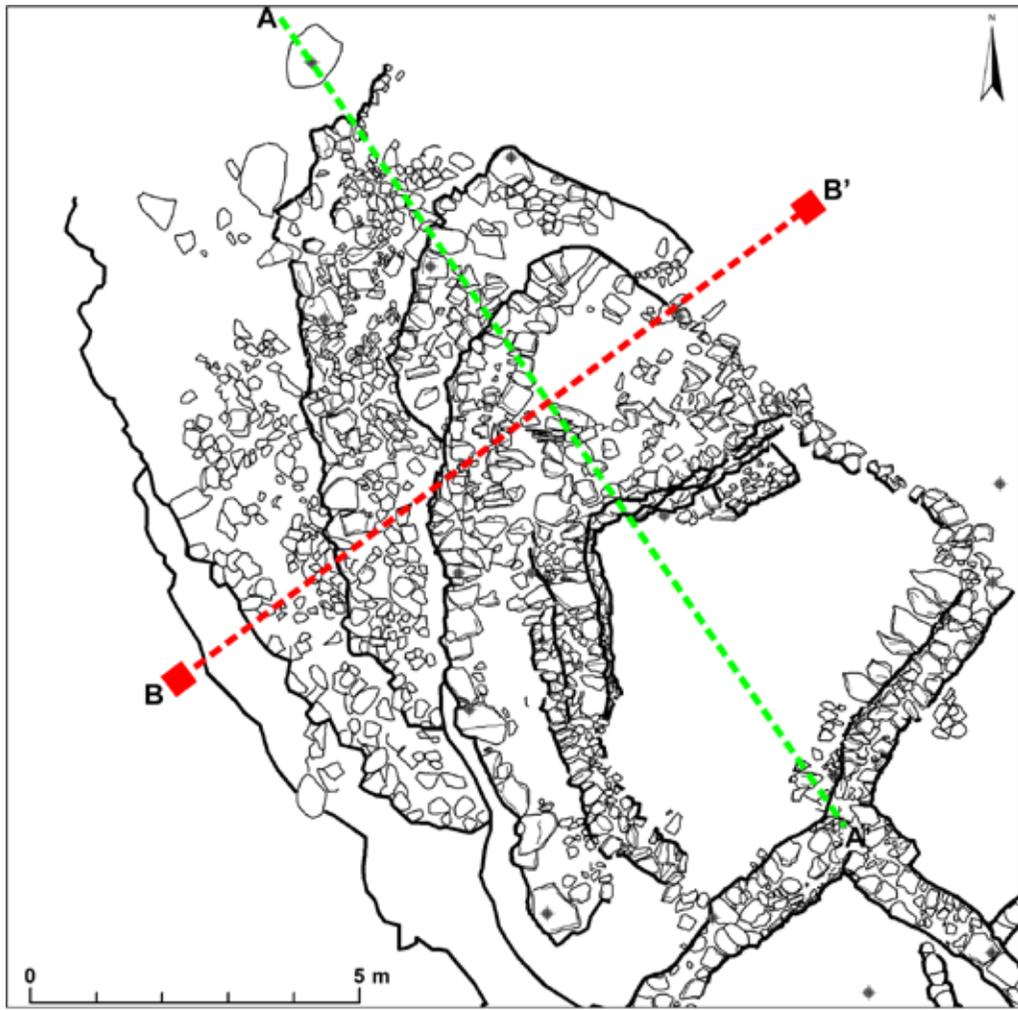


Fig. 2. Planta y secciones de las estructuras asociadas a la Fase I

24 vasos —más 31 posibles— asociado a un contexto habitacional estratificado y datado a partir de muestras de vida corta. Los recipientes decorados se distribuyen de forma desigual en el espacio, observándose una destacada concentración en la UH 5 con un NMI de 13 vasos que, por lo tanto, se adscribirían a la Fase I. El resto del conjunto se distribuye de forma más o menos homogénea en los demás espacios, generalmente vinculados a los niveles constructivos de la Fase II o a estratos superficiales.

A pesar del alto grado de fragmentación del registro, se ha podido establecer la morfología de parte de los recipientes, dando cuenta de la existencia de las tres formas características del Campaniforme. Así pues, se han recuperado 3 vasos de perfil en “S”, 11 cazuelas y 22 cuencos, quedando 19 vasos indeterminados.

Por otra parte, las decoraciones se basan en la seriación de bandas horizontales alternantes —decoradas y no decoradas— dispuestas a lo largo de la parte externa de los recipientes, aunque en algunos casos también se ha advertido decoración en los labios. En ocasiones, aparecen bandas verticales en el tercio medio inferior con tendencia a confluir en la base, generando esquemas decorativos radiales o cruciformes. Se trata de composiciones decorativas complejas, pues suelen estar formadas por 3 o 4 motivos distintos.

Los motivos decorativos son sencillos, pues están basados en formas geométricas. Así, encontramos líneas (horizontales, verticales y oblicuas), zigzags, cuadrados, rectángulos y semicículos. Todos ellos aparecen seriados formando las características bandas horizontales y verticales. Además, las técnicas utilizadas para su elaboración en la mayor parte de ellos son la incisión y la impresión, junto con la pseudoexcisión en el caso de los semicículos.

Por otro lado, el color de las pastas es variado, yendo desde los tonos ocre y anaranjados hasta los colores negruzcos. El tratamiento exterior suele ser bruñido, aunque en muchos casos la erosión no nos permite confirmarlo. A su vez, se han hallado restos de pasta blanca incrustada en algunos motivos decorativos con el fin de resaltarlos, característica propia del estilo Ciempozuelos del área meseteña. Todo ello indica un gran cuidado en el acabado de la cerámica campaniforme de Peñón de la Zorra, proporcionando una vajilla decorada de calidad.

El repertorio formal y decorativo del Peñón de la Zorra encajaría dentro del Campaniforme regional valenciano, aunque algunas de sus particularidades encuentran mejores referencias en el ámbito meseteño (estilo Ciempozuelos) y el SE peninsular. Estaríamos ante una producción local con características particulares y cuyo estudio resulta de gran interés para conocer del grado de interacción social entre las distintas comunidades que ocuparon buena parte de la península a lo largo de la segunda mitad del III milenio cal AC.

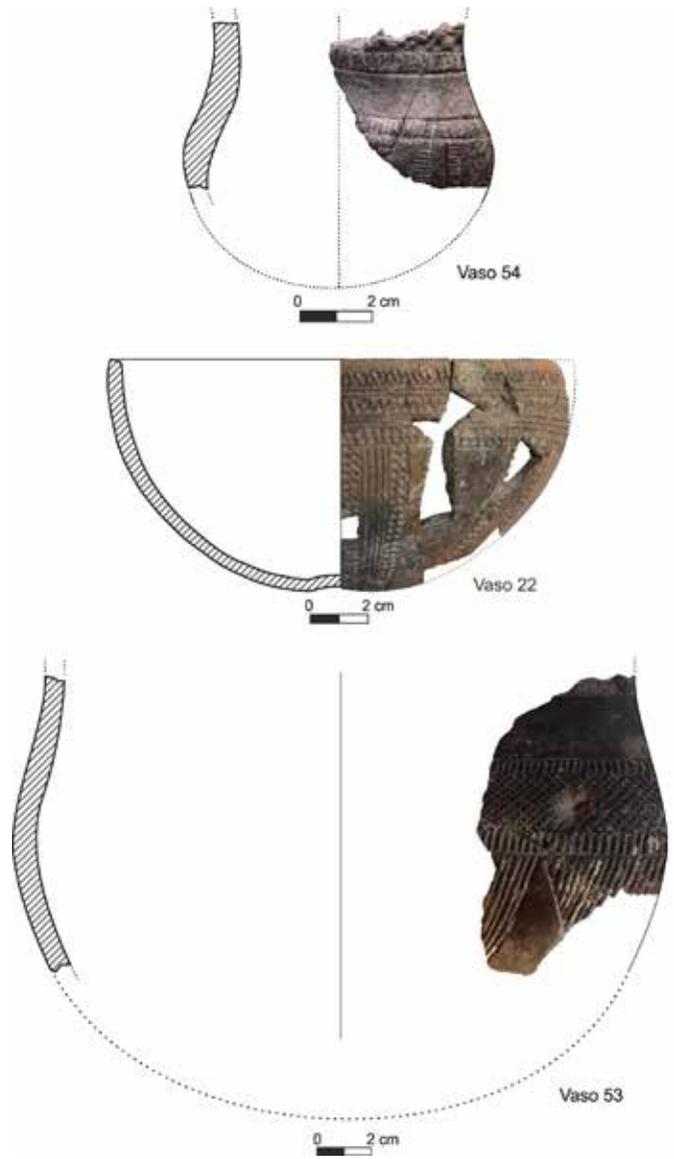


Fig. 3. Vasos campaniformes de Peñón de la Zorra (Vasos 54, 22 y 53).

4. EL PEÑÓN DE LA ZORRA Y LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN LA CUBETA DE VILLENNA DURANTE EL CAMPANIFORME

El Peñón de la Zorra no es el único asentamiento con campaniforme documentado en la cubeta de Villena en tanto tenemos constancia de la existencia de, por lo menos, otros dos, Casa de Lara y Puntal de los Carniceros. El Puntal de los Carniceros se encuentra localizado a 620 m en un espolón calizo desprendido en la vertiente sur de la sierra del Morrón, aunque no guarda relación de intervisibilidad con el Peñón de la Zorra. En este asentamiento se evidencia un recinto rectangular amurallado por tres de sus lados (Soler, 1981; Jover *et al.*, 1995), aunque desconocemos más datos sobre su estratigrafía o secuencia en tanto sólo contamos con las referencias dadas por Soler (1981) a partir de un sondeo realizado en los años 60. Casa de Lara, por su parte, es un asentamiento en llano, sin estructuras

campaniformes identificadas, cuya ocupación parece haberse iniciado durante el Epipaleolítico (Soler, 1961). En este caso, la atribución al Campaniforme viene dada por el hallazgo de varios objetos metálicos propios de este momento, así como de unos pocos fragmentos cerámicos decorados (Simón, 1998; Fernández, 1999).

Tanto el Peñón de la Zorra como el Puntal de los Carniceros se localizan en un emplazamiento privilegiado, controlando tanto el valle de Beneixama como la cubeta de Villena, así como los accesos desde la Meseta, el Medio Vinalopó y el Altiplano de Yecla-Jumilla. En cuanto a la explotación de recursos, todos los asentamientos se caracterizan por controlar un amplio territorio, algo que, unido a la elevada capacidad de uso de los suelos de la cubeta de Villena y el valle de Beneixama, hacía de estos emplazamientos lugares más que óptimos para el asentamiento de comunidades con una base económica agropecuaria.

52

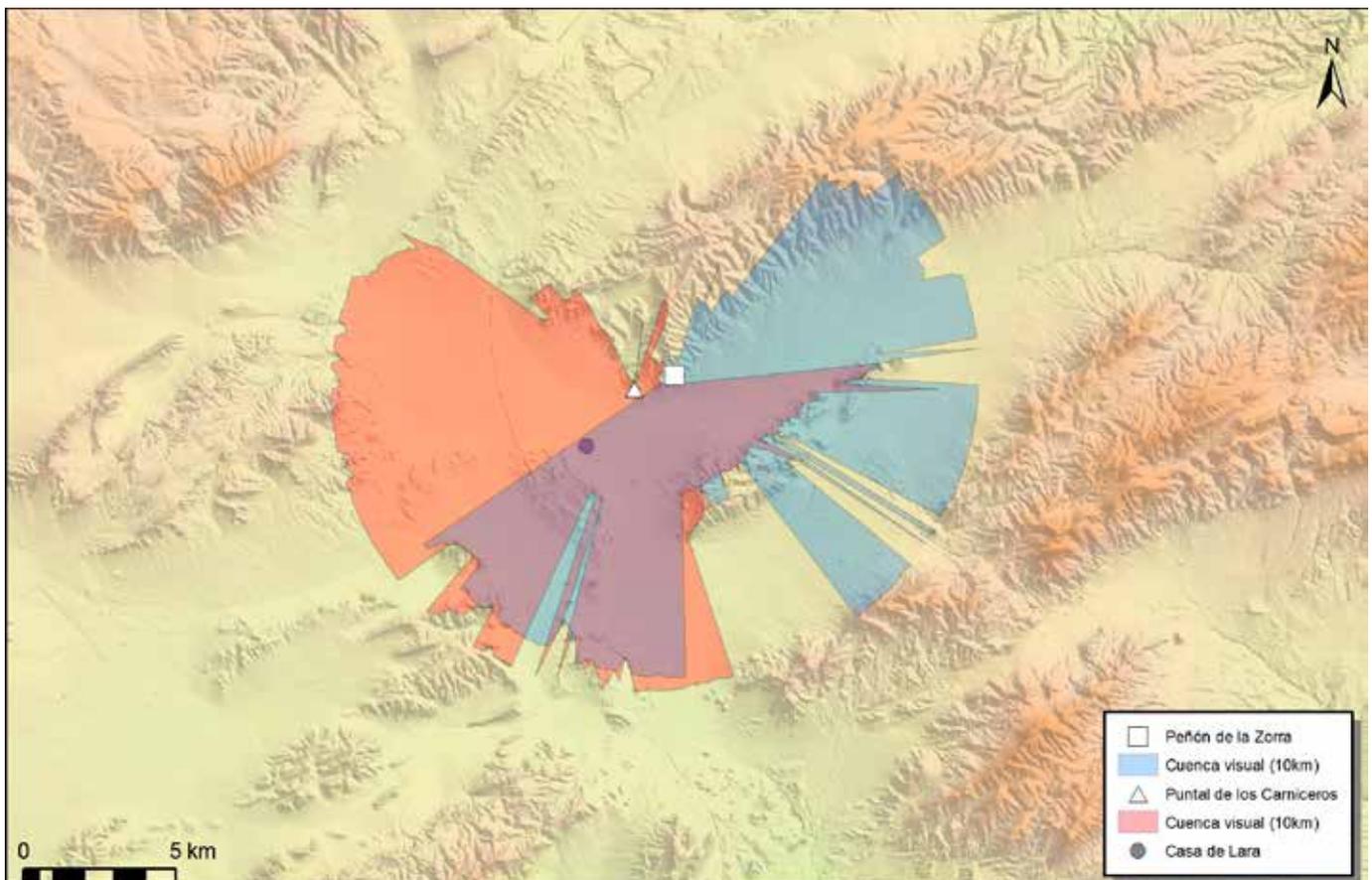


Fig. 4. Cuencas de visibilidad teórica desde el Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros

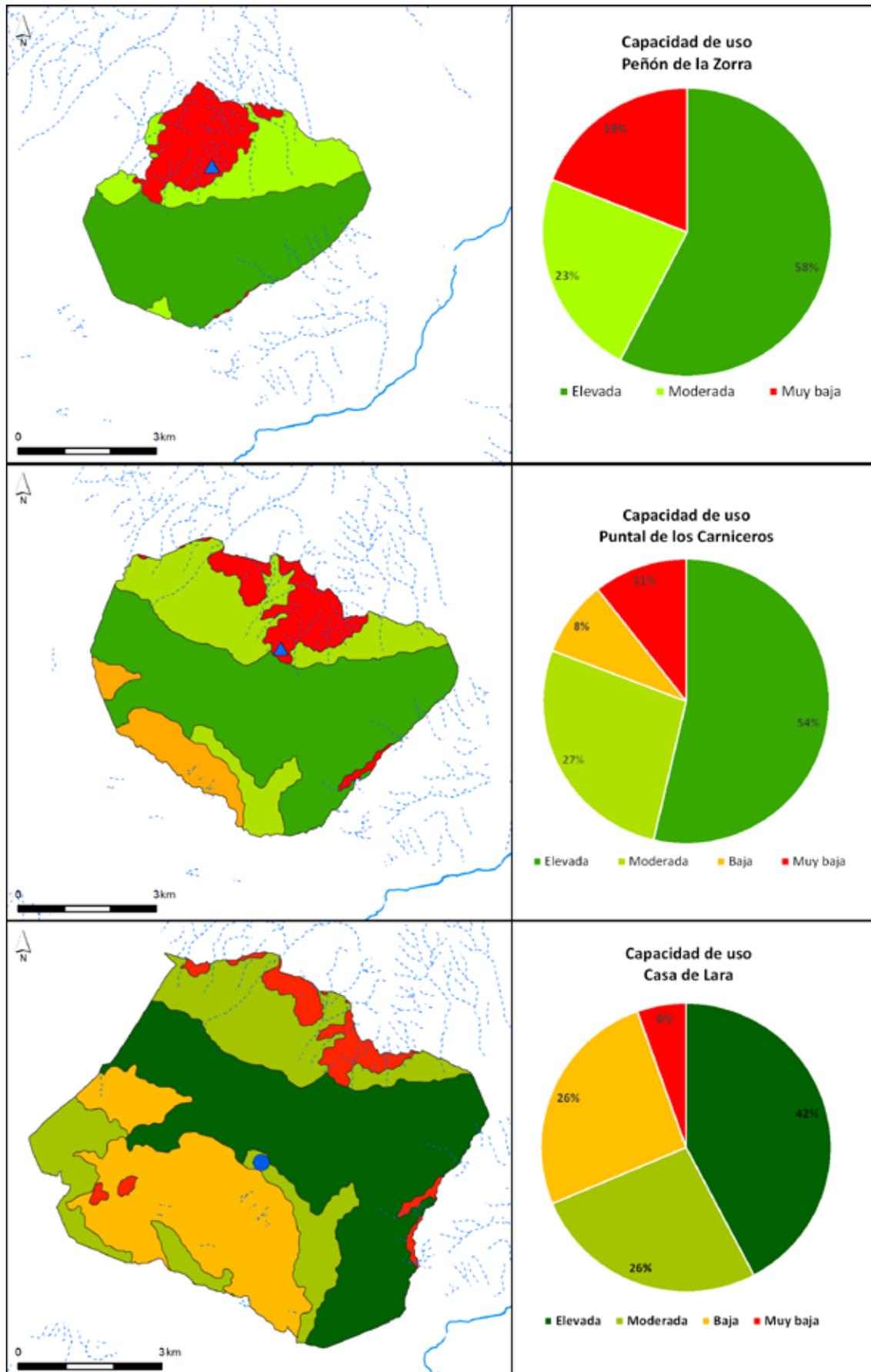


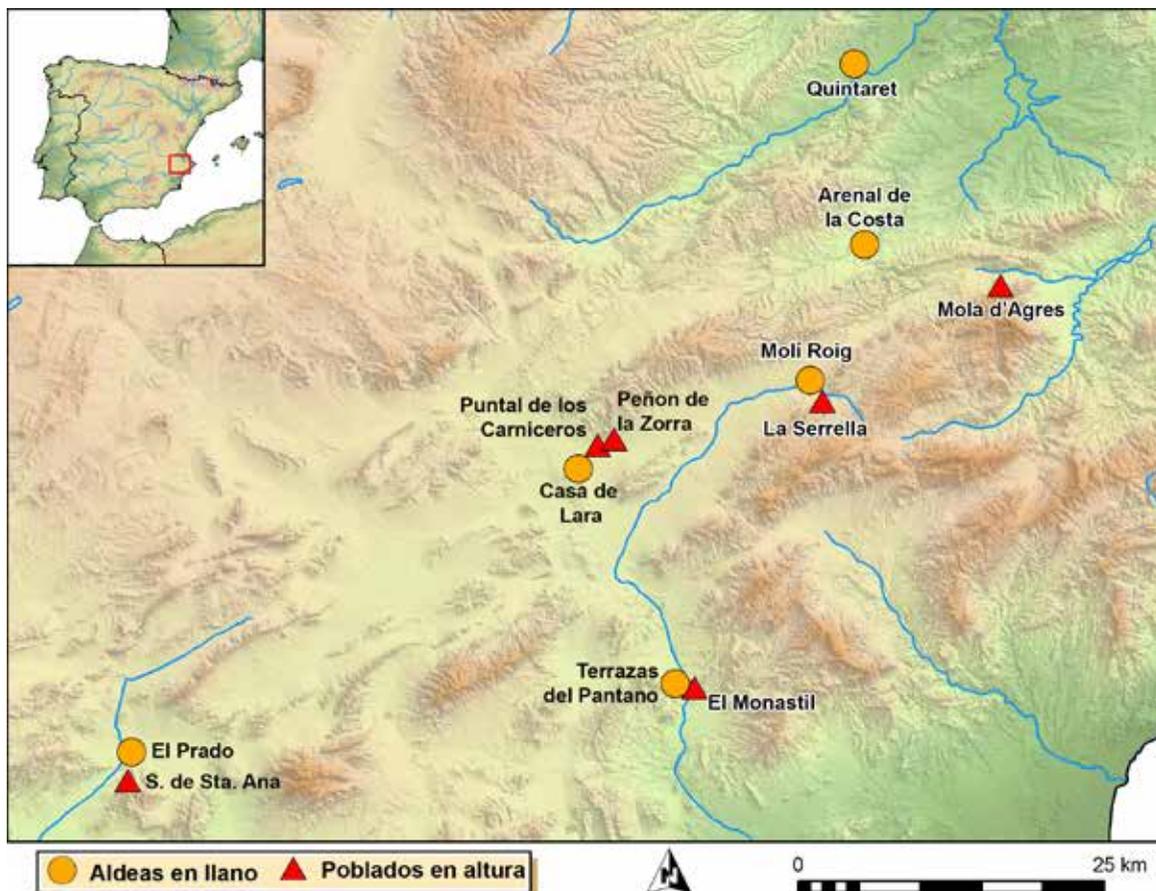
Fig. 5. Áreas captación y capacidad de uso del suelo en los yacimientos campaniformes de la cubierta de Villena

A falta de nuevas intervenciones y la publicación de otras excavaciones recientes, podría plantearse que Casa de Lara, Peñón de la Zorra y el Puntal de los Carniceros pudieron ser asentamientos contemporáneos, respondiendo a un patrón de ocupación mixto con aldeas agropecuarias asentadas en torno a las mejores tierras agrícolas y cerca de ricos nichos ecológicos, y asentamientos en altura con un excelente control, no sólo sobre las tierras de labor, sino también sobre las vías de paso (Hernández Pérez, 1994). Este modelo no sólo se observa en la cubeta de Villena, sino que también parece advertirse en regiones vecinas como el Medio Vinalopó, con la presencia de El Canalón y el Monastil en altura y Terrazas del Pantano en llano (Segura y Jover, 1997), en el propio Alto Vinalopó, en las proximidades de Banyeres de Mariola, con el yacimiento en llano del Molí Roig y el asentamiento en altura de La Serrella (Pascual Beneyto, 2014), o en la cubeta de Jumilla, donde coexisten el asentamiento de El Prado y distintas evidencias en la sierra de Santa Ana (Jover *et al.*, 2012; Hernández Carrión, 2015).

Este patrón de asentamiento, que difiere del observado durante el Neolítico final — caracterizado por la presencia

de aldeas situadas en el llano, muchas de las cuales van a seguir perdurando durante el Campaniforme—, podría explicarse, entre otros motivos, por el significativo incremento de las redes de intercambio que se produce a partir de la segunda mitad del III milenio cal AC. Estos intercambios y la intensificación de las relaciones con otras comunidades situadas en el Sureste y la Meseta debieron acentuar las transformaciones internas de las sociedades emplazadas en la cubeta de Villena, pero también en las regiones vecinas, que se habían iniciado hacia finales del Neolítico (Jover *et al.*, 2012). De esta forma, se desarrolló una creciente jerarquización y compartimentación territorial evidenciada a través del control visual ejercido desde emplazamientos localizados en los accesos a las distintas cuencas, algunos de los cuales presentan estructuras defensivas, proceso que se consolida a partir del 2100 cal AC con la aparición generalizada de asentamientos en altura y el desarrollo de un modelo de poblamiento cada vez más fraccionado y polarizado en torno a grupos familiares extensos que protagonizarán los inicios de la Edad del Bronce.

54



Mapa localización yacimientos con campaniforme citados en el texto.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU, J., 1984: *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia Trabajos Varios del SIP, 80.

FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., 1999: *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara, Villena (Alicante): Cultura material y producción lítica*. Villena: Fundación Municipal José María Soler.

GARCÍA ATIÉNZAR, G., 2014: "Primeras aportaciones del proyecto de excavaciones arqueológicas en el poblado campaniforme del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante)". *MARQ. Arqueología y Museos, Extra 01*: 196-201

HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2015: *El Calcolítico en el Altiplano Jumilla-Yecla*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1994: Consideraciones sobre los conceptos de "encastillamiento" y "fortificación" en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó. En C. Navarro Poveda (coord.): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*, Asociación Española de Amigos de los Castillos. Sección Provincial de Alicante – Caja de Crédito de Petrel, Petrer, pp. 19-48.

JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A., y LÓPEZ, J.A., 1995: *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

JOVER, F.J., y DE MIGUEL, M^a.P., 2002: "Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante)": revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó. *Saguntum*, 34: 59-74

JOVER, F.J.; GARCÍA, G.; MORATALLA, J.; SEGURA, G.; BIETE, C.; TORMO, C.; MARTÍNEZ, S., 2012: "Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14: 15-54.

JUAN-CABANILLES, J., 2005: "Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética." En M. Rojo; R. Garrido-Pena y I. García (eds.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo/Bell Beakers in the Iberian Peninsula and their European context*. Valladolid: Universidad de Valladolid. p. 389-399. Serie Arte y Arqueología 21.

LÓPEZ PADILLA, J.A., 2006: "Consideraciones en torno al 'Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 193-243.

PASCUAL BENEYTO, J., 2014: "El campaniforme a la capçalera del riu Vinalopó". *Bignerres*, 9: 24-27

SEGURA, G. y JOVER, F.J., 1997: *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Petrer: Editorial Club Universitario. Colecció l'Algoleja, 1.

SIMÓN GARCIA, J.L., 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. (Serie de Trabajos Varios del SIP, 93).

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1961. "La Casa de Lara de Villena (Alicante): poblado de llanura con cerámica cardial". *Saitabi*, XI: 193-200.

SOLER GARCÍA, J.M^a., 1981: *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Valencia: Real Acadèmia de Cultura Valenciana. Serie Arqueològica, 7.

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

M.I. Ayuntamiento
de Villena

